

SOBRE GEOGRAFIA LEXICA:
EL ALBERGUE DE LOS ANIMALES DOMESTICOS
EN EL ALH-CHILE

Claudio Wagner
Universidad Austral de Chile

1. Entre 1993 y 1995, un equipo de investigación de la Universidad Austral de Chile (Valdivia) realizó, en convenio con el Ministerio de Educación y Ciencia y el CSIC de España,¹ la recopilación del material correspondiente a Chile del cuestionario diseñado por Alvar y Quilis para el levantamiento del Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH). Para Chile continental fueron seleccionadas 28 localidades.

Dentro del cuestionario, las preguntas que van desde el número 704 al 712 y que se refieren al albergue de los animales domésticos –gallina, paloma, vaca, cerdo, ovejas, conejo, conejo doméstico y liebre–, conforman un interesante conjunto léxico-semántico del que pretendo dar cuenta en esta ocasión desde las perspectivas geolingüística y lexicológica. A este conjunto, en rigor, no pertenecen dos ítems: el 710. Vivienda del conejo silvestre, y el 712. Vivienda de la liebre, por lo que los dejaré fuera.

1. Claudio Wagner, G. Rodríguez, E. Roldán y L. Tecas, "Chile en el Atlas lingüístico de Hispanoamérica", *Estudios Filológicos* 29 (1994): pp. 15-24. El material aún está inédito.

1.1 De las formas recogidas, una sola es constante en todas las localidades y en todos los sujetos (50), con una sola excepción, y es la que se refiere al recinto destinado a las gallinas: *gallinero*. La excepción corresponde a Valparaíso, donde se prefiere *granero*. Es interesante señalar también —como se verá más adelante— que en Punta Arenas compite, en el nivel culto, con *corral*.

1.2 Algo similar ocurre con el lugar de resguardo de las palomas: en 38 oportunidades para 21 localidades el nombre más utilizado es *palomar*, con indiferencia absoluta de la variable sociolingüística. El otro único término que alterna con este es *palomera*, que se encuentra en tres puntos correspondientes a la zona central del país (Valparaíso, San Clemente y Pichilemu, ver mapa anexo), y los tres en el nivel popular.² Curiosamente lo encontramos también en Talabre, muy al norte, en una zona precordillerana de difícil acceso.

Términos aislados registrados: *jaula*, en Copiapó, nivel popular, (junto a *palomar*, del nivel sociocultural alto), *nido*, en Putre (en el extremo norte), y *casita*, en Entrelagos (al sur).

1.3 Para el lugar donde se guarda a los bovinos hay dos términos en competencia: *establo*, que aparece en 16 localidades, y *corral*, que fue recogido en 14. Ambos vocablos aparecen a lo largo de todo el territorio, sin conformar áreas dialectales. Esto podría explicarse por el hecho de que, en realidad, ellos no se refieren estrictamente al mismo referente: el primero alude a un recinto cubierto destinado a animales, lo que no ocurre con el referente de *corral*. Por otra parte, ambos términos aparecen en boca de hablantes de nivel culto tanto como popular, aunque, con la excepción de Antofagasta donde se lo prefiere en el nivel culto, es clarísima la presencia de *corral* en el nivel popular (recogido en 13 de las 14 localidades donde apareció), lo cual puede tener cierta significación desde la perspectiva sociolingüística.

2. Utilizo las expresiones *nivel popular* y *nivel culto* para referirme simplificada y respectivamente al nivel o estrato sociocultural bajo y alto respectivamente. Hay que recordar que en Chile —siguiendo el criterio aplicado por Alvar a todo el territorio que cubre el ALH— se hicieron encuestas para ambos niveles de habla en las ciudades.

Establo, por su parte, domina en el nivel culto, con la siguiente observación: en varias ciudades se usa en ambos niveles (Copiapó, Valparaíso, Santiago, Concepción y Valdivia), y solo en 4 poblados rurales del norte y centro del país se lo prefiere a *corral*, Putre, Antofagasta, El Palqui y San Clemente.

El tercer vocablo, que alude a un recinto también cerrado destinado a albergar a los animales, es *galpón*, recogido sólo en el sur del territorio: en tres puntos –rurales– de manera exclusiva (Lonquimay, Entrelagos y Aucar), y en otros dos –urbanos– en competencia con otras formas (Temuco y Osorno).

En los niveles cultos de Antofagasta se prefiere *potrero*,³ y en Valparaíso, *pesebre*, utilizando una sinécdoque (en alternancia con *establo*). Muy al sur, en Chile Chico, en el ámbito rural, aparece un derivado de *pesebre*, *pesebrera*.

1.4 Con respecto al lugar de resguardo del caballo sucede como en el caso anterior: para referirse al recinto cubierto, se utiliza el término normativamente más adecuado, es decir, *caballeriza*, en ambos niveles y a lo largo de todo el territorio, en 12 localidades, urbanas y rurales. En tanto, para referirse al recinto no cubierto, los hablantes prefieren *corral*, también como tendencia popular (en 8 localidades, frente a 3 en que se lo utiliza en el nivel culto).

Se recogieron otros vocablos: dos para designar el recinto techado: *pesebrera*, que aparece sólo en localidades rurales (8), con excepción de Valparaíso, mayoritariamente en la zona sur del territorio, y *establo*, que se conoce en 6 puntos (desde Copiapó a Valdivia), ya sea en hablantes cultos como no cultos.

De los otros términos utilizados para denominar el recinto no techado para los caballos, *potrero*, solo se encuentra en el habla culta de Antofagasta, en alternancia con *corral*,⁴ y en la Ligua, ya casi en la zona central; y *corralón* únicamente en Quellón, isla de Chiloé, alternando también con *corral*.

3. Que en esta localidad, como en otras del norte del territorio, hay que entender como conocimiento de orden cultural y no referencial, dado que el referente constituye una realidad absolutamente ajena al medio.

4. Para este vocablo vale también lo dicho en la nota anterior respecto de *potrero*.

1.5 La palabra *chancho* para referirse al cerdo es de uso muy común en Chile, en todo nivel de habla. Por lo mismo, abundan los derivados de ella, también para nuestro campo léxico-semántico: además de *chanchera*, que aparece en 7 puntos, desde Arica a Osorno, tanto a nivel culto como popular, recogimos *chanchero*, en la localidad rural de Talabre, y *chancheriza* y *chanchería* también en el registro popular de un sujeto de Osorno.

Ninguna de estas voces, como se puede apreciar, conforma áreas dialectales, ni predomina en el territorio investigado. Este último privilegio le está reservando a *chiquero*, que se utiliza desde Antofagasta por el extremo norte hasta Chile Chico por el extremo sur (17 puntos), con predominio en el nivel popular, aunque no faltan localidades urbanas, como Concepción, Valdivia y Puerto Montt, en que aparece en ambos niveles.

Para denominar el recinto cerrado destinado a los cerdos también se obtuvo la palabra *porqueriza*, en Copiacó, nivel popular, muy al norte, y en Coyhaique, en el nivel culto, en el extremo sur.

Dos vocablos más completan el cuadro de este subconjunto léxico-semántico –sin duda el más rico–, y ambos para referirse al recinto no techado para cerdos: *corral*, desde Arica, extremo norte, hasta Pichilemu, inmediatamente al sur de Santiago, en la zona central, con predominio en el habla popular, y *potrero*, que se registró una sola vez, en Punta Arenas, en el habla culta.

1.6 Las ovejas permanecen normalmente por las noches en un recinto delimitado por un cercado, que en Chile recibe habitualmente el nombre de *corral*. Este vocablo se recoge en la mayoría de las localidades (24) y para ambos niveles, salvo en Valparaíso, que en el registro culto prefiere *establo*, igual que Valdivia y Punta Arenas, que además utilizan *galpón* para el mismo referente. Esta última palabra también es usada en el nivel popular de Coyhaique, en alternancia con *corral*.

Los otros términos recolectados no permiten sacar ninguna conclusión en cuanto a su distribución: *corralón* aparece en el nivel popular de Arica y en Quellón, y *redil*, en el nivel popular de Copiapó, en alternancia con *corral*. Curiosamente, en Entrelagos se recogió la voz *chiquero*, que también se usa allí para referirse a la vivienda del cerdo.

1.7 Finalmente, en relación con los conejos, las preferencias se inclinan igualitariamente por dos términos: uno específico, *conejera* (en 19 puntos),

con la variante *conejero* registrada en la localidad precordillerana de Talabre, y otro genérico, *jaula*, recogido en 18 localidades. Ambos aparecen a lo largo de todo el territorio sin conformar áreas específicas, y son utilizados en uno y otro nivel. De hecho, en varias localidades, en un mismo nivel, como Arica y Punta Arenas, o en niveles distintos, como ocurre en Iquique y Coyhique.

2. Del análisis anterior respecto del conjunto léxico que nos ocupa, se desprende que, desde el punto de vista geolingüístico, no se descubren áreas –salvo tal vez el caso de *galpón* para los bovinos–, sino solo diferencias dialectales menores a lo largo de todo el territorio.

2.1 Es interesante hacer notar que, con excepción de la vivienda destinada a las vacas y a las ovejas, para cada uno de los vocablos de este conjunto léxico se recurre mayoritariamente a un término específico estándar: *gallinero* para las gallinas, *palomar* para las palomas, *caballeriza* para los caballos, *chiquero* para los cerdos y *conejera* para los conejos. Para las vacas se utiliza *establo*, que alterna con *corral*, y para las ovejas, *corral*, prácticamente sin términos competidores.

2.2 Ahora bien, estas afirmaciones necesitan ser matizadas desde el punto de vista semántico, si se quiere evitar el riesgo de malinterpretar la información recolectada. En efecto, las respuestas a las preguntas sobre “¿dónde se guardan las vacas, los caballos, etc.”, correspondientes a los ítems respectivos del cuestionario, cubren dos realidades diferentes, cuestión que no es fácil establecer si el investigador se atiene sólo a la perspectiva onomasiológica propia del método geográfico-lingüístico. Esas dos realidades corresponden a ‘recintos cubiertos o techados destinados a determinados animales domésticos’ y ‘recintos no techados y solamente cercados que se destinan a determinados animales domésticos’.

Si dejamos de lado los vocablos específicos y nos atenemos solo a los genéricos, que, por lo mismo, pueden aplicarse a más de un tipo de animal, para el primer referente tenemos *establo*, y *galpón*, y para el segundo, *potrero*, *corral* y un derivado de este, *corralón*. De este modo, las opciones en distintas localidades por *corral* o *establo*, por ejemplo, para la vivienda de las vacas, o la elicitación de ambos términos por parte de un mismo sujeto en la misma localidad, tienen referentes comprobadamente distintos (se confirmó con los sujetos), y no constituyen, en consecuencia, variantes para el primer caso ni sinónimos para el segundo, como pudiera deducirse, inadvertidamente, de una apreciación de los datos o de una lectura de los virtuales mapas.

En este sentido, finalmente, es interesante observar que la palabra *corral*, que se utiliza como término específico para el recinto destinado a las ovejas, aparece también como respuesta alternativa para la vivienda no techada de todos los animales domésticos que se han mencionado, salvo las palomas.

Para el mismo referente, pero aplicado solo a vacas, caballos y cerdos, en diferentes localidades se utiliza como voz general *potrero*. En cambio, para la vivienda techada, se recogieron, como se ha visto, diferentes vocablos aplicados a más de un tipo de animal: *establo*, para vacas, caballos y ovejas; *galpón*, para vacas y ovejas; *chiquero*, para cerdos y ovejas, y *jaula*, para conejos y palomas.

ALH - CHILE

LOCALIDADES

